

A «DREAM PRINCE»: THE TRAVEL OF HUMBERTO DE SAVOY, PRINCE OF PIEDMONT, TO LATIN AMERICA (1924)

Resumen

Entre julio y septiembre de 1924, el príncipe de Piamonte y heredero al trono de Italia, Humberto de Saboya, emprendió un viaje hacia cuatro países de América Latina: Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Se trataba de una misión diplomática que respondía a las exigencias del fascismo para establecer una relación con los numerosos inmigrados y sus descendientes presentes en tierras latinoamericanas. En efecto, uno de los objetivos era difundir, a través de la figura del joven príncipe y futuro rey, una imagen positiva del Gobierno (que aún no era declaradamente un «régimen») y de la Casa de Saboya. El presente artículo de investigación analiza mediante una metodología cualitativa las etapas del viaje, haciendo particular hincapié en las estancias argentinas, y valiéndose de fuentes como la prensa diaria y periódica, la narrativa, y los informes de viaje editados después de la visita del príncipe.

Palabras clave

Príncipe Humberto de Saboya, Viaje, Argentina, Italianidad.

Abstract

Between July and September 1924 Umberto of Savoy, Prince of Piedmont and heir to the Italian throne, embarked on a journey taking him to Brazil, Argentina, Chile and Uruguay. The trip was to all intents and purposes a diplomatic mission and was encouraged by the Fascist government which saw it as an opportunity to establish a bond with the numerous immigrants of Italian origin and their descendants who had started a new life in Latin America. One of objectives of the visit was in fact to advertise through the figure of the young prince a positive image of the new government (not yet explicitly a “regime”) and of the House of Savoy.

This research article follows Umberto’s itinerary, focussing especially on the Argentinian leg of the journey, taking into account sources ranging from newspapers and periodicals, narrative literature and the official reports published after the visit.

Keywords

Prince Umberto of Savoy, Journey, Argentina, Italian identity.

UN «PRÍNCIPE DE ENSUEÑO»: EL VIAJE DE HUMBERTO DE SABOYA, PRÍNCIPE DE PIAMONTE, A AMÉRICA LATINA (1924)

Camilla Cattarulla*
Università degli Studi Roma Tre

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.32.2.2>

Dedicado a Chiara, marquesa de los Saboya

Entre julio y septiembre de 1924, el príncipe de Piamonte y heredero al trono de Italia, Humberto de Saboya, emprendió un viaje hacia cuatro países de América Latina: Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Se trataba de una misión diplomática que respondía a las exigencias del fascismo para establecer una relación con los numerosos inmigrados y sus descendientes presentes en tierras americanas. En este caso, la figura del joven príncipe y futuro rey difundiría una imagen positiva del gobierno (que aún no era declaradamente un «régimen») y de la Casa de Saboya. Por lo demás, 1924 pareció ser un año crucial para la política exterior fascista allende el océano, dirigida sobre todo a los países con más residentes italianos. De hecho, en ese mismo año —y casi contextualmente al viaje de Humberto— empezaba su crucero el buque *Italia*, una

* Doctora en Estudios Americanos (Universidad Roma Tre) y catedrático de Lengua y Literaturas Hispanoamericanas en la misma universidad. Es directora del CRISA (Centro di Ricerca Interdipartimentale in Studi Americani, Universidad Roma Tre), de la sección hispanoamericana de la revista *Letterature d'America*, de la colección «Vientos del Sur» (Roma, Nova Delphi) y, con Emilia Perassi, de la serie «Diálogos entre Italia y Argentina» (Villa María, Edivim). Sus ámbitos de investigación abarcan la literatura del viaje, la inmigración italiana en América Latina, la iconografía y literatura, los derechos humanos, y las prácticas y representaciones de la comida.
ORCID: 0000-0003-2313-0177. Contacto: camilla.cattarulla@uniroma3.it

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Roma Tre de Italia.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2020; fecha de aceptación: 20 de octubre de 2020.



especie de feria de muestras flotante de productos industriales, artesanales y artísticos italianos que arribaría a 27 puertos latinoamericanos entre febrero y octubre. La misión debía presentar —a través de sus productos— la imagen de una Italia regenerada por el fascismo, verificar las posibilidades de penetración económica sacando provecho de la presencia de los emigrados italianos, fortalecer las relaciones culturales con los países latinoamericanos, en nombre de la común latinidad, además de reevaluar el arte y la cultura italiana que se había difundido también en ultramar¹. Así las cosas, el viaje del príncipe se insertaba en una planificación de política exterior de la que tal vez no se excluyera la posibilidad de comprobar la eventualidad de una mayor acogida de emigrados italianos en los países visitados, puesto que en Estados Unidos, en 1921 y en 1924, habían sido aprobadas respectivamente dos leyes, la *Emergency Immigration Act* y la *Immigration Act*, que aplicaban una serie de restricciones a los inmigrados. De la misma manera, este fue un viaje de «instrucción» para el príncipe (de hecho, lo acompañó su preceptor, el almirante Attilio Bonaldi), una especie de entrenamiento a la diplomacia, a la vida militar y a la política exterior, por las futuras funciones que adquiriría en el ejército y como rey de Italia. En un discurso pronunciado con ocasión de la primera recepción en su honor, publicado en *Il Corriere d'Italia* (1924a), el mismo príncipe recordó que su viaje fue «inspirado por razones de estudio y por el deseo de conocer el gran país en que reflorece la latinidad». Finalmente, no menos importante era el papel de la *Marina Militare* italiana que, desde los años postunitarios, había representado un instrumento de diplomacia para la promoción de la expansión italiana al exterior. Con el paso de los años, los cruceros y los viajes de circunnavegación también simbolizaron la posibilidad de lanzar un «puente» entre Italia y sus colectividades emigradas al exterior, favorecer el comercio de mercancías y armamentos italianos, además de hacer conocer la *Accademia Navale* italiana, para luego sancionar acuerdos con los gobiernos extranjeros para la preparación de sus cadetes. En efecto, con el príncipe Humberto —cuya presencia ennoblecía el crucero— viajaban cadetes de la *Reale Accademia Navale* y de la *Scuola Meccanici* y, gracias a las negociaciones con el gobierno

1. No es casual que —junto con la delegación diplomática encabezada por el diputado Giovanni Giuriati (para la ocasión nombrado embajador extraordinario hacia las repúblicas latinoamericanas— en el buque estuvieran personalidades del mundo político, militar y cultural, además de un considerable grupo de corresponsales de la prensa diaria y periódica encargados de comunicar a sus superiores acerca de los desarrollos del viaje. En lo que respecta al crucero del buque *Italia*, véase Fotia (2017), Incisa di Camerana (1999-2000) y Vernassa (1999).



de Buenos Aires, hacia finales de agosto llegaron a Génova 45 cadetes y 5 oficiales de la correspondiente academia argentina².

Tras partir de Nápoles el primero de julio a bordo del crucero *San Giorgio* —que, junto al *San Marco*, formaba la *Divisione Speciale* de la misión—, el príncipe desembarcó en Salvador de Bahía el 26 de julio, la primera etapa brasileña que concluiría el 30 de julio. En realidad, el cronograma inicial no preveía ese desembarque; sin embargo, como el 5 de julio había estallado en el Estado de Saõ Paulo la llamada «Revolución de Isidoro» (cfr. Stern, 2020) y Río de Janeiro estaba caracterizada por una cierta inestabilidad política, la misión italiana cambió de rumbo y se dirigió a Salvador de Bahía, que acogería al príncipe con los debidos honores, gracias también a la presencia del gobernador Francisco Marques de Góis Calmon, encargado de la acogida.

En este ensayo no nos detendremos en las etapas brasileñas —estudiadas sobre todo a partir de la prensa local (Boaventura, 2015; Brandalise, 2016; Brito, 2013)— y solo mencionaremos algunas estadías del príncipe en Chile y Uruguay, pero sí nos centraremos en el viaje a Argentina, escasamente examinado por la crítica historiográfica (cfr. Fotia, 2017, cap. V), a pesar de la presencia de fuentes variadas como la prensa étnica italiana publicada en Buenos Aires (por ejemplo, el periódico *La Patria degli Italiani*), la prensa nacional argentina, italiana y española, revistas de divulgación (*Plus Ultra*) o vanguardistas (*Martín Fierro*) editadas en Buenos Aires, en Italia (por ejemplo, los suplementos *La Domenica del Corriere* y *L'Illustrazione del Popolo*), una conferencia dictada por el capitán de fragata Amelio Amadasi en el Salón Ghersi de Turín el 6 de diciembre de 1924, y un informe del viaje del mismo Amadasi publicado en la revista del *Touring Club Italiano*, *Le vie d'Italia e dell'America Latina* (1925). Finalmente, cabe señalar un cuento sobre la llegada del príncipe a la estación de Santa Fe, publicado diez años después por el escritor santafesino Mateo Booz (*Pasó el Príncipe*)³.

La división de la *Marina Italiana* llegó al puerto de Buenos Aires el 4 de agosto, y dos días después el Príncipe Humberto fue recibido por el alcalde Carlos Martín Noel, encargado de acompañarlo al Palacio

2. Fue el ministro de la Marina del Gobierno fascista, Paolo Thaon di Revel, quien decidió enviar los buques *San Marco* y *San Giorgio* para apoyar el comercio de los armamentos navales con los países suramericanos. Sobre el papel de las instituciones navales en la Italia fascista cfr. De Ninno (2019).

3. Por cierto, a esto cabe añadir las fuentes oficiales, como los documentos guardados en el *Archivio Centrale di Stato* (fondos *Ufficio viaggi della Real Casa*), en el *Ufficio Storico della Marina Militare* y en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en Buenos Aires). Una descripción del viaje se halla también en Leva (1936).



del Parlamento, donde los esperaba el presidente de la República, Marcelo T. de Alvear⁴. Los periódicos italianos y argentinos describieron ampliamente la apabullante fiesta que siguió el príncipe por las calles de la capital:

Especialmente en [Avenida] De Mayo el espectáculo del júbilo de los ciudadanos es imponente y al mismo tiempo fantasmagórico. A lo largo de las aceras se alzan largas antenas juntas por festones. Desde cada ventana y desde todos los balcones flama la bandera italiana al lado del blanco azul argentino. Los pendones en las terrazas y en las cúpulas de la Casa Rosada (Palacio de Gobierno) mueven al viento las banderas de los dos países. La Avenida de Mayo, la Avenida Alvear, Rivadavia, Mitra [sic], en las plazas Once de Septiembre, Belgrado [sic], San Martín y en Calle Florida donde surge el *Yockey Club* todos son un triunfo de colores, voces, sonidos. [...] Se calcula que de la provincia han llegado a Buenos Aires más de 30.000 italianos. [...] En la ciudad ningún tranvía puede circular. [...] A lo largo del camino cordones de tropas rinden honor mientras de la muchedumbre que se aglomera detrás de estos salen incesantes vítores a Italia, al Príncipe y a la Casa de Saboya. Muchas señoras y señoritas lanzan flores al Príncipe, quien saluda sonriendo. Detrás del cortejo regio desfilan en masa los miembros de más de trescientos sociedades italianas, cada una con los respectivos estandartes, cantando himnos de la Patria. (*Il Corriere d'Italia*, 1924a)

Por lo demás, la visita había sido cuidadosamente preparada nombrando una comisión *ad hoc* que se ocuparía de los preparativos, y ya a partir de su salida de Nápoles había tenido mucha resonancia en la prensa local, empezando por *La Patria degli Italiani*. La actitud positiva de la crónica periodística es recordada por Amelio Amadasi (1925) en su informe del viaje:

[E]l lenguaje de toda la prensa en las dos lenguas supera las formas convencionales del homenaje político y diplomático para ascender a vibraciones de entusiasmo cada vez más vivas e intensas. El aire huele a un sentido indistinto de majestad y solemnidad. (p. 266)

4. La prensa italiana sostiene que el mismo Marcelo T. de Alvear se embarcaría en el *San Giorgio*. En realidad, un breve documental de Max Glucksmann sobre la visita de Humberto muestra claramente que fue el alcalde Noel quien subió al buque (cfr. Archivo General de la Nación, en la red). En aquellos años Glucksmann produjo una serie de documentales que representan los albores del noticiero, registrando la vida política, social y cultural de la Argentina de aquel entonces (cfr. Marrone, 2003).



Aunque sin desaprobador la inminente visita, también hubo quien criticó a los notables porteños comprometidos en la preparación de las celebraciones. Desde las páginas de *Martín Fierro* —una de las revistas vanguardistas más en boga de la época— se levantaba la contrariedad de Pedro García (1924), que ilustraba hasta irónicamente los problemas relativos a los preparativos:

Por eso [los preparativos] se moviliza vertiginosamente la galera cuadrada del señor Carlos Madariaga, miembro nato de toda comisión de homenaje; por eso don Jorgito Mitre se siente más nervioso que de costumbre y los plutócratas del Jockey celebran agitadas asambleas. Don Ezequiel Paz reorganiza activamente la sección “Vida Social” de su gran rotativo. Y todos, desde el señor que presta su palacio hasta el último figurón, realiza un arqueo de sus cajas, piensan en nuevos créditos y hacen cálculos aproximados sobre el costo de las futuras recepciones. —¡Dios mío, no vayamos a hacer un papelón! ¡Habrà que invitar a los de la colonia italiana que son tan “caches”!... Se presentan, como se ve, problemas pavorosos ante la irremediable colaboración con el poco elegante don Guido Buffarini que es el Madariaga de dicha colonia... Porque lo que se pretende es mostrar a toda costa —y a todo costo— al príncipe Humberto, el espectáculo de una aristocracia criolla perfectamente organizada. Sería muy desagradable ciertamente que se marchara considerándonos como una vulgar república democrática, sin más aspiración que el bienestar general y donde la chusma hace lo que le da la gana. Por eso los que tengan remotos blasones los lustrarán de nuevo a oro para exhibirlos y los que no los tienen, como el pobre señor Noel [...], harán un papel desairado, si no prefieren fabricarse uno de ocasión que en este caso podría ser un chocolatín de cinco barras en campo de plata. El príncipe quedará seguramente sorprendido ante tan inesperado lujo heráldico. Y no estaría de más, pienso yo, para acabar de demostrarle que somos una nación como la gente, una huelguita con la consiguiente masacre de obreros. O el asesinato del doctor Justo por la Liga Patriótica, o alguna cosa así que le recordara su hogar lejano. Sería de muy buen gusto. (p. 1)

Muchas son las personalidades citadas en el artículo: Carlos Madariaga era famoso por ser coleccionista de arte; Ezequiel Paz era el director del periódico *La Prensa*; Jorge (Jorgito) Mitre había dirigido *La Nación* y en aquel entonces era presidente del *Rotary Club*, inaugurado en 1919; Guido Buffarini era el presidente de la *Federazione Generale delle Società Italiane*. Menos este último, todos los otros —además de formar parte probablemente de la comisión de



acogida— eran exponentes de la oligarquía porteña, es decir, de una aristocracia no blasonada que no veía con buenos ojos a los emigrados italianos y que, al mismo tiempo, admiraba a la nobleza europea.

Sin embargo, es el último párrafo del artículo el que más profundiza en la figura del príncipe. García afirmaba que, para ser una verdadera nación, habría sido necesario organizar también una pequeña huelga con una relativa masacre de obreros —cabe recordar que hacía pocos años, en 1919, durante la llamada «Semana Trágica», habían muerto centenares de obreros en huelga, y en la misma Italia se dieron años de protestas sociales—; Justo, o sea Juan B. Justo, que había fundado en 1896 el Partido Socialista Argentino, debía ser asesinado por la Liga Patriótica, movimiento político promotor de un nacionalismo de derecha. De ahí el paralelo con el diputado socialista Giacomo Matteotti, secuestrado y asesinado el 10 de junio de 1924 por una escuadra fascista probablemente por orden de Mussolini, suceso que tuvo mucha resonancia en la misma Argentina. Así las cosas, hubiera sido conveniente que durante la visita ocurriera algo que recordara al príncipe la patria lejana. La referencia a semejantes contextos nacionales es aún más importante si se piensa en que *Martín Fierro* era una revista declaradamente apolítica y en este contexto expresaba una crítica «indirecta» tanto a Italia como a Argentina, en un panorama periodístico de comentarios positivos sobre el viaje real y, en particular, sobre la figura del príncipe. Por lo demás, los discursos oficiales de Humberto o de las personalidades políticas argentinas no se refirieron de ninguna manera al fascismo, pero sí hicieron hincapié en la hermandad entre los dos pueblos, el común origen latino y el proficuo trabajo desempeñado por los inmigrados italianos para hacer prosperar la nación argentina. A este propósito, cabe detenerse en una declaración de Alvear:

[...] el Heredero de la Corona de Italia podrá apreciar personalmente los estrechos vínculos existentes entre el bienestar de “vuestro” país y la felicidad de los italianos que participan con sus obras en nuestra vida. Esto reforzará íntimamente en el huésped ilustre la simpatía hacia Argentina, ampliamente correspondida por nuestro pueblo que aprecia en todo su valor la contribución italiana en favor de la grandeza de nuestra patria. (*Il Corriere d'Italia*, 1924b, p. 1)

Ángel Gallardo, ministro argentino de Asuntos Exteriores, añadía:

Expreso mis deseos más sinceros para que la estrella de los Saboya guíe la ruta del amable joven que Italia, madre latina, nos envía como bonita



síntesis y símbolo viviente de sus esperanzas, en un magnífico, seguro y feliz futuro, digna continuación de su glorioso pasado histórico. (*Il Corriere d'Italia*, 1924b, p. 1)

De todas formas, en ningún caso la latinidad significaba relación de inferioridad respecto de la «madre romana»; es más, lo que se remachaba era la relación paritaria con los Estados europeos, un aspecto confirmado por la visita del príncipe Humberto y que, un año después, sería reafirmado por la llegada de otro heredero al trono, el Príncipe de Gales, el futuro Eduardo VIII⁵.

En Buenos Aires, Humberto se alojó en el Palacio Bosch (desde 1929 residencia del embajador de EE.UU.)⁶. Dentro de las muchas actividades, además de desfiles, recepciones y banquetes oficiales, el príncipe asistió a la representación de la ópera *Aida* en el teatro Colón, presenció numerosos estrenos, como aquel de la Avenida Costanera, una calle y un parque queridos por Noel, que bordean el Río de La Plata, la sede de la Embajada de Italia⁷ y la *Casa di Patronato e di Rimpatrio* de los emigrados italianos, visitó el Hospital Italiano, la sede de *Unione e Benevolenza*, la más antigua asociación italiana de socorro mutuo (1858), la *Federazione Generale delle Società Italiane*, el jardín zoológico y el hipódromo⁸, se desplazó en los alrededores de la capital para ir a la estancia de Pereyra Iraola⁹ y a La Plata, donde asistió a un desfile militar¹⁰.

En Buenos Aires —donde se detuvo seis días—, el príncipe tomó el tren para visitar Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza. Así lo recuerda Amadasí (1925): «El tren se detiene en las pequeñas estaciones, en los burgos aislados, por doquier hay un hermano italiano a

5. No es casual que el mismo Gallardo hubiera hecho convertir en embajadas a algunas legaciones diplomáticas argentinas en Europa y en América (cfr. Padilla, 1995).

6. El edificio pertenecía del matrimonio formado por Elisa de Alvear (prima de Marcelo T. de Alvear) y Ernesto Bosch, quienes se hallaban en Europa durante la estadía del Príncipe. Daniel Balmaceda (2011) dedica a este suceso un capítulo de su obra («Apto profesional»).

7. A partir de junio de 1924, la legación diplomática italiana se había convertido en embajada.

8. Dentro de los numerosos homenajes preparados para el príncipe, también hubo la exhibición del dúo de tango de José Rezzano y Carlos Gardel durante una fiesta privada.

9. La estancia se halla en la provincia de Buenos Aires. Informa de su llegada a la estación de Pereyra el ya citado documental de Max Glucksmann.

10. Algunas etapas del viaje estuvieron iconográficamente documentadas por el n. 101 (septiembre de 1924) que la revista ilustrada *Plus Ultra* dedicó a la relación de hermandad entre Italia y Argentina (cfr. https://www.revistas-culturales.de/es/digitale_sammlungen/seite/209627?page=0%2C73). También, los periódicos *La Nación* y *La Prensa* dedicaron casi todo el número del 6 de agosto a la visita de los Saboya. Una muestra fotográfica sobre el príncipe Humberto y su viaje a Argentina se halla en los nn. 1349 (pp. 50-59), 1350 (pp. 53-63), 1351 (pp. 51-55) y 1352 (pp. 71-82) de la revista *Caras y Caretas*.



animar, una desdicha a confortar, una colectividad a visitar y alegrar» (p. 268). El cuento del escritor Mateo Booz, *Pasó el Príncipe* (2015), cuenta la parada del tren en Santa Fe de la Vera Cruz. Partiendo de la noticia de la inminente llegada de Humberto a la ciudad, el cuento relata la conflictiva organización de los preparativos sobre los que no coincidían los habitantes de origen italiano de las dos zonas urbanas de Santa Fe: aquella del Este, donde vivían los primeros núcleos familiares migratorios llegados alrededor de 1860, y aquella del Oeste, donde residían las familias llegadas alrededor de 1895 que ya habían tomado la delantera económica respecto de las otras en un territorio en que primaba la agricultura. Al fracasar la tentativa de constituir una única comisión para los festejos, las dos partes organizaron por su cuenta los preparativos: adornos floreales en las calles, desfiles, bandas, fuegos artificiales, discursos y un baile en el Club del Este, mientras la parte del Oeste entregó al príncipe un pergamino y lo recibió en la sede de la asociación *Roma Nostra*:

Fueron esos, en la población, días agitados. Suspendióse toda labor habitual para no ocuparse de asunto alguno que no se relacionara con la visita regia. Las muchachas casaderas eran quienes más vivamente sentían la comezón de ver al príncipe, acaso el único príncipe que verían en su vida. Y proyectaban los estilos que usarían en el minuto culminante de la presentación; y, acaso, lo recóndito de sus corazones anidaba la secreta esperanza de impresionar inolvidablemente a Su Alteza. (Booz, 2015, p. 96)

La parte del Este tomó la delantera cuando alguien recordó que el viejo «Giuseppín», un vagabundo hasta aquel momento despreciado por todos, había militado con Garibaldi:

¿Qué nota más conmovedora y evocadora podía brindarse al joven príncipe que la presencia de un garibaldino auténtico en el andén de una estación santafecina? Giuseppín se encontró de súbito, con el consiguiente asombro, convertido en objeto de celosos cuidados. Nunca se le ofrecieron sobras tan abundantes ni las dueñas de casa se desprendieron tan gentilmente de las ropas en desuso de hermanos y consortes. La estampa de un soldado garibaldino, descubierta en un viejo ejemplar de revista, fue figurín para cortar el marcial uniforme. (Booz, 2015, p. 97)

El día de la llegada del príncipe, los representantes del Este y del Oeste se alinearon a los dos lados de los andenes. Así se le acogió al príncipe:



En el almacén de cristales, como un acuario, puesto en la plataforma trasera, apareció un donzel bizarro, moreno, sonriente, cubierto con un quepis semejante a un campanil y ceñido el talle por un ancho cinturón de piel. El público, deslumbrado, prorrumpió entonces: — ¡Príncipe! ¡Príncipe! Tocando con la diestra la visera del sombrero militar, Humberto de Saboya inclinó repetidas veces el busto; y las gentes, atraídas por el prestigio de esa estampa, que el sol declinante llenaba de fulgores, pretendieron avanzar; pero el cerco de púas de las bayonetas les cerró el paso. Las dos bandas arrancaron, en desacuerdo, con unas marchas patrióticas, y los dos oradores con sus discursos, en medio de estrepitosa algarabía. Los del Este empujaban hacia adelante a Giuseppín, para situarlo en el campo visual del príncipe; y el señor Acquaroli, bajo un estandarte de la Roma Nostra, ofrecía el pergamino que, por fin, cogió un señor de patillas que había bajado del tren y que prometió, con gestos, ponerlo en manos de Su Alteza. La locomotora desgarró el aire con una pitada, los soldados y el señor de las patillas subieron al convoy y los vagones comenzaron a rodar. El príncipe, rígido y sonriente, se alejaba encerrado en la urna de cristal, cuando todavía los oradores no habían cortado la hebra de sus discursos. Y todos voceaban: — ¡Humberto! ¡Humbertito! ¿Cómo? ¿El príncipe partía? ¿No visitaba el pueblo? ¿Y el baile del Club? ¿Y el vino de honor del Roma Nostra? (Booz, 2015, pp. 98-99)

Profundamente decepcionados, los dos grupos casi llegaron a las manos cuando un trueno y una sucesiva granizada los volvió solidarios frente al peligro de perder la cosecha. Todos se dirigieron a los campos, y a solas Giuseppín se dirigió hacia la ciudad.

El cuento también incluye informaciones histórico-sociales sobre la emigración italiana a Santa Fe, donde efectivamente se dieron dos oleadas migratorias con el objetivo de sanear las tierras de la llamada «pampa húmeda», y donde en 1897 fue fundada la sociedad italo-argentina de socorro mutuo, *Roma Nostra*¹¹. Además, el cuento permite algunas consideraciones que aclaran el significado del viaje regio en su relación con los emigrados italianos. Antes que todo, por la importancia otorgada a la presencia del antiguo soldado garibaldino, es evidente que se trata de una emigración que ha dejado su país turbado por los sucesos resurgimentales. Además, una de las preocupaciones del Gobierno fascista era la argentinización de los italianos emigrados y de sus hijos, considerada un obstáculo a las pacíficas expansiones imperialistas con finalidades comerciales, culturales y de política

11. Sobre la emigración italiana a Santa Fe cfr. Crolla (2014).



exterior. Tal y como sostiene Giuriati en su informe a Mussolini sobre el viaje del buque *Italia*, en Argentina «los hijos de los italianos se convierten, salvo raras excepciones, en furibundos nacionalistas argentinos y a menudo furibundos antiitalianos» (Vernassa, 1999, p. 219). A partir de la segunda mitad de los años veinte, y sobre todo en los treinta, tras las conquistas africanas, el fascismo empezaría a emplear el Resurgimiento, sus símbolos y sus héroes, para afianzar la italianidad de los emigrados y, al mismo tiempo, difundir su propia ideología (cfr. Cattarulla, 2007). Mientras tanto, con su viaje, un exponente de los Saboya —casa real de la que es notorio el papel en el proceso resurgimental— podía contribuir sin duda a volver a encender un sentimiento de identidad nacional.

Tras la parada en Santa Fe, Humberto llegó a Rosario el 12 de agosto, donde millares de personas lo acompañaron a lo largo de la calle Córdoba. El príncipe —mientras tanto recibido por el cónsul de Italia, Santiago Pinasco— visitó también el *Círculo Italiano* y el *Jockey Club*, y presenció un desfile militar (*La Capital*, 1924). De Rosario, el tren regio partió para Tucumán, donde Humberto fue acogido por el gobernador Miguel Mario Campero; luego salió para Córdoba, donde llegó el 16 de agosto. Fue recibido por el gobernador Julio Argentino Roca (hijo), en cuyo discurso remachó «la comunidad de raza y de interés que unen al pueblo argentino con el italiano» (*La Vanguardia*, 1924, p. 16). En Córdoba, presenció la inauguración de la Avenida Príncipe Humberto, y recibió los habituales homenajes de la población. El 17 de agosto fue a Mendoza, acogido por Leopoldo Suárez, ministro de Industria y Obras Públicas de la Provincia, que lo llevó a visitar las tascas Giol y Tomba, y el Matadero y Frigorífico Mosso¹².

Para llegar a Chile, el tren cruzó la Cordillera de los Andes desde Mendoza, a través del paso Los Libertadores¹³, con el ilustre huésped rumbo a Santiago, y luego a Valparaíso. Amadasi (1925) recuerda:

Tanto el gobierno como el pueblo chileno y la pequeña y próspera colonia italiana lo ciñieron haciéndole revivir las inolvidables jornadas de Buenos Aires. Cortejos, revistas, espectáculos de gala, fabulosas luminarias, inauguraciones y ceremonias indujeron el pueblo a gritar en voz alta sus vítores. (p. 270)

12. Ya en aquel entonces, la zona de Mendoza era famosa por la viticultura. Las actividades del príncipe en Mendoza son descritas en Gargiulo y Borzi (2004, p. 45) y también en el álbum *Los Argentinos a S.A.R. el Príncipe di Piemonte Umberto di Savoia. En ocasión de su visita a Mendoza*, de 1927.

13. A partir del cruce de la frontera, René Oro fue encargado por el Gobierno Chileno de filmar el viaje del príncipe siguiéndolo en las visitas de Santiago y Valparaíso.



De Chile, regresó a Buenos Aires, donde lo graduaron *honoris causa* por la Universidad de la capital. De allí se dirigió a Montevideo, cuyo clima político era claramente más antifascista: la acogida fue tibia y también sabotada por el Partido Comunista uruguayo, que manifestó su contrariedad al príncipe, considerado un enviado de Mussolini (Sergi, 2014, p. 104). En el periódico español *El Liberal* (1924, p. 1), incluso, fue publicada la noticia de un atentado anarquista contra el príncipe desbaratado por la policía de Montevideo.

Una cita constante en las ciudades hispanoamericanas visitadas por el príncipe fueron los colegios salesianos, incluidos los de las Hijas de Santa María Auxiliadora (*Bollettino Salesiano*, 1924, pp. 304-305). La *Società Salesiana*, fundada en 1859 por don Juan Bosco, había llegado a América Latina (precisamente a Buenos Aires) en 1875, y al principio se había ocupado de los emigrados italianos. Sucesivamente, en 1879 emprendió acciones de evangelización en la Patagonia, con los salesianos siguiendo al ejército argentino comprometido en la llamada Conquista del Desierto, la campaña militar que arrancarían del control indígena los territorios patagónicos. Ya antes de la fundación de la *Società*, don Bosco había establecido una estrecha relación con la Casa de Saboya, de la que recibía ayudas económicas. Sucesivamente, sobre todo a partir de los años posunitarios, a menudo don Bosco había jugado un papel de mediador en las difíciles relaciones entre Estado e Iglesia. Tras la muerte de su fundador, los salesianos y la Casa de Saboya siguieron manteniendo buenas relaciones. En 1924 había una amplia difusión de institutos de don Bosco en Argentina, Chile y Uruguay, de ahí que fuera obligatorio recibir una visita del Príncipe de Piemonte por el papel desempeñado por los salesianos para el mantenimiento de un sentimiento de italianidad, aunque la actividad educadora y profesionalizante de la *Società* implicara también a los no emigrados, y la misión evangelizadora siguiera hacia las poblaciones nativas. Lo confirma el encuentro en Montevideo:

También allí se habían reunido los alumnos de diferentes zonas de la ciudad, de *Villa Colón* y del *Manga*: 3000 jóvenes. Junto con estos, con su traje típico, con la amplia corona de pluma en la cabeza, con arco y flechas, rindió homenaje al Príncipe también un indio chamacoco, llevado por el inspector don Pittini desde el Chaco Paraguayo o hasta la Capital. S.M. le apretó afectuosamente la mano, escuchó con gusto las informaciones sobre su tribu y dio gracias por recibir el traje de aquellos indígenas. (*Bollettino Salesiano*, 1924, p. 305)



Los primeros días de septiembre, la *Divisione Speciale della Marina italiana* emprendió el viaje de regreso y se detuvo en Salvador de Bahía, donde el príncipe recibiría la visita del ministro de Asuntos Exteriores brasileño. La *Divisione Speciale della Marina italiana* llegaría a Italia el 22 de octubre de 1924, y puso punto final a un viaje que quedaría en la memoria argentina: en 1927, por iniciativa de la colectividad italiana como recuerdo de la visita del príncipe Humberto, fue inaugurado en Buenos Aires, en la Avenida de los Italianos, el monumento *Mástil de los Italianos* o *Antena Monumental*, obra del escultor italiano Gaetano Moretti. También se quedó en la memoria argentina el tango *Príncipe Humberto*, compuesto por Nicolás de Leone en 1924.

El mismo presidente de la República, Marcelo T. de Alvear, en un discurso pronunciado el 14 de mayo de 1925 ante el Senado, volvería a hablar del príncipe Humberto, recordándolo como aquel que «fue para muchos como la encarnación del príncipe de ensueño», representante de «esa gran nación amiga que tan destacada situación ocupa en el concierto de la civilización y tan íntimamente vinculada está al desarrollo de la cultura europea» (Padilla, 1995, p. 45). Las palabras de Alvear recuerdan aquellas de Domingo F. Sarmiento. En efecto, en los años de su presidencia, este había recibido la visita de otro Saboya, Tomás, duque de Génova, joven guardiamarina que desde noviembre de 1872 hasta octubre de 1874 se hallaba en el buque *Garibaldi* en un viaje de circunnavegación. En el discurso en honor al duque, al subrayar el bienestar que los emigrados italianos alcanzaban en Argentina y la relación de amistad entre los dos pueblos, Sarmiento esperaba el envío desde Italia de un número aún mayor de connacionales a las costas rioplatenses, porque sin duda estos contribuirían al progreso de la nación americana (Sarmiento, 1899). Siempre a propósito de viajes a América Latina de miembros de la familia Saboya, en 1905 el guardiamarina Fernando, Duque de Udine (e hijo de Tomás), también realizó, abordo del buque *Calabria*, un viaje de circunnavegación que llegó a las costas de Venezuela, Brasil, Uruguay y Argentina, para luego cruzar el estrecho de Magallanes y subir hasta América del Norte¹⁴.

Los viajes de los Saboya de las primeras décadas del siglo XX se insertan en una tradición odepórica de ilustres personalidades de la cultura, de la ciencia y de la política procedentes de Europa que visitaron Argentina invitados o por su cuenta. Valga la pena recordar

14. Cabe señalar que, en aquel entonces, los viajes de circunnavegación preveían en las paradas visitas a políticos o a instituciones religiosas. Por ejemplo, en Punta Arenas, Fernando de Saboya visitó el Instituto Salesiano (cfr. *Bollettino Salesiano*, 1905).



al menos los italianos: el ideólogo del movimiento anárquico Pietro Gori (entre 1898 y 1902), el líder socialista Enrico Ferri (1910), el fundador del movimiento futurista Filippo T. Marinetti (1926), los escritores Luigi Pirandello (en 1927 y 1933) y Massimo Bontempelli (1933) (Bruno, 2014). En lo que respecta al príncipe de Piamonte, el viaje de 1924 no sería su única conexión con Argentina. En 1947, ya exiliado en Portugal como Humberto II, rey de Italia (cargo que duró solo 33 días), recibió la visita de Eva Perón, durante su viaje europeo como representante oficial del gobierno peronista. A lo largo de esa visita, el 20 de julio de 1947, almorzaron en la Hostería La Barraca, en la playa de Guincho, cerca de Cascais, la pequeña ciudad en la que el exrey transcurrió su exilio. Nunca se han aclarado las motivaciones del encuentro: se dijo que Perón, por medio de Evita, estaba dispuesto a financiar un movimiento monárquico favorable al fascismo (Zanatta, 2009, p. 118), pero no hay fuentes ciertas que lo prueben. Tal vez Evita —niña en la época del viaje a Argentina del príncipe Humberto— haya insertado esa etapa en su andanza europea recordando aquel encuentro al que le fue imposible asistir en 1924, pero del que seguramente se habló también en Junín, su ciudad natal, y cumplió de tal manera el deseo de conocer a un «príncipe de ensueño».

Referencias

- Amadasi, A. (1925). La crociera di S.A.R il Principe ereditario nell'America Latina. *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*, 3, 263-270.
- Archivo General de la Nación. (13 de marzo de 2014). *Visita del Príncipe Humberto Saboya, 1924* [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=a0KAqRA0Vfc>.
- Balmaceda, D. (2011). *Historias inesperadas de la historia argentina. Tragedias, misterios y delirios de nuestro pasado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Boaventura, E.M. (2015). A Visita de Humberto de Saboia, Príncipe do Piemonte, à Bahia, em 1924. *R. IHGB*, 176(466), 189-216.
- Booz, M. (pseudónimo di Miguel Ángel Correa), “Pasó el Príncipe”, in Id., *Santa Fe, mi país* (1934, con il titolo Pueblos, Islas, Campos y Selvas), Santa Fe, Espacio Santafesino Ediciones, 2015, pp. 94-99.
- Brandalise, C. (2016). Fascismo italiano na América Latina: entre *romanità* e *latinità*. *Anos 90*, 23(43), 199-233.



- Brito, J. (22-26 de julio de 2013). A celebração política na visita de Umberto di Savoia a Salvador (Bahia, 1924). *Anais XXVII Simpósio Nacional de História. Conhecimento Histórico e Diálogo Social* (pp. 1-14).
- Bruno, P. (Ed.). (2014). *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.
- Cattarulla, C. (2007). Orgoglio italiano: la propaganda fascista in Argentina attraverso il Risorgimento. *Studi latinoamericani/Estudios latinoamericanos*, 3, 301-316.
- Crolla, A. (Ed.). (2014). *Altrocché! Italia y Santa Fe en diálogo: historia, ciencia, cultura y voces poéticas de la pampa gringa*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- De Ninno, F. (2019). 'Mostrare la bandiera' dell'Italia fascista. La propaganda della Marina all'estero tra le due guerre. *Le carte e la storia. Rivista di storia delle istituzioni*, 25(2), 82-96.
- Fotia, L. (2017). *La crociera della nave "Italia" e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*. Roma: Aracne.
- García, P. (1924). Un príncipe nos visita. *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre. Segunda época*, 1(7), 1.
- Gargiulo, J., y Borzi, A. (2004). *Il vino si fa così. Transferencia en las ciencias de la enología y la viticultura entre Italia y Mendoza*. Mendoza: Polo Rossi Casa Editorial.
- Incisa di Camerana, L. (1999-2000). La grande traversata di un Vittoriale galleggiante. *Letterature d'America*, 77-78, 5-31.
- Leva, F. (1936). *Storia delle Campagne Oceaniche della Marina Militare* Vol. 4. Roma: Ministero della Marina, Ufficio di Gabinetto.
- Marrone, I. (2003). *Imágenes del mundo histórico. Identidad y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Padilla, N. (1995). *Ángel Gallardo*. Buenos Aires: CARI - Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.
- Sarmiento, D.F. (1899). A un príncipe italiano: recepción de S.A.R. Tomaso di Savoia, 7 de agosto de 1874. En D.F. Sarmiento, *Discursos populares. Obras*, Vol. XXI (377-381). Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno.
- Sergi, P. (2014). *Storia della stampa italiana in Uruguay*. Montevideo: Fondazione Italia nelle Americhe.
- Stern, I. (2020). *Bombas sobre São Paulo. A Revolução de 1924*. São Paulo: Editora Unesp.
- Vernassa, M. (1999). Una crociera di propaganda. *Politica Internazionale*. 1/2, 213-221.



- VV.AA. (1927). *Los Argentinos a S.A.R. el Principe di Piemonte Umberto di Savoia. En ocasión de su visita a Mendoza*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Zanatta, L. (2009). *Eva Perón. Una biografía política*. Soveria Mannelli (CZ): Rubbettino.

Periódicos

- Bollettino Salesiano* (noviembre de 1905). a. XXIX (11).
- Bollettino Salesiano*. ().
- S.A.R. il Principe di Piemonte negli Istituti Salesiani, dell'Argentina, del Cile e dell'Uruguay, a. XLVIII (11).
- Diario La Nación*. n. 6 de agosto de 1924.
- Diario La Prensa*. n. 6 de agosto de 1924.
- El Liberal. () Complot anarquista contra el heredero de la corona de Italia. *El Liberal*.
- Il Corriere d'Italia. (8 de agosto de 1924a.). Il Principe Umberto arriva a Buenos tra indescrivibili manifestazioni di entusiasmo. *Il Corriere d'Italia* Il Corriere d'Italia. ().
- Pensieri di De Alvear e di Gallardo per la visita del Principe. *Il Corriere d'Italia*.
- La Capital*. 12 de agosto de 1924.
- La Vanguardia*. 20 de agosto de 1924.
- Revista Caras y Caretas* (1924). nn. 1349-1352. 1924.
- Revista Plus Ultra*. n. 101. septiembre de 1924. Recuperado de https://www.revistas-culturales.de/es/digitale_sammlungen/seite/209627?page=0%2C73.